

INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN UN ACTO ORGANIZADO POR EL PARTIDO POPULAR

Oviedo, 24 de febrero de 2000

(...) Deseo que sea un buen ejemplo de la pujanza y del progreso de Asturias para el futuro. Lo que no entiendo es como algunos se pueden oponer a que se hiciera esta auditoría. A mí me parece magnífico y, sin duda, estoy muy satisfecho de estar aquí y muy contento de estar aquí.

Yo quiero decir que yo soy una persona sencilla, entre otras cosas, porque tengo sangre asturiana --y la sangre asturiana la llevo con mucho orgullo-- por parte de madre, y todos mis hermanos.

Yo quiero decir que yo no soy muy amigo de honores, ni soy muy amigo de premios, ni de condecoraciones. No me gusta mucho. Yo nunca he pedido ni se me ha ocurrido pedir una condecoración de nada; no tengo ninguna. Ahora, como Presidente de Gobierno, tengo que viajar mucho y me dan condecoraciones y medallas fuera, no aquí. No me gusta y, además, no me pongo nada. A mí no me veréis nunca con una insignia puesta o con una cosa al cuello.

Hay títulos que me dan o cosas que me dicen; y unos gustan más y otros gustan menos. El de "paisano" vuestro que me ha dado el Alcalde de Oviedo me gusta mucho. Ése me gusta mucho, porque es un título sencillo, que se puede ejercitar

todos los días y que, además, no obliga a ponerse nada ni a colgarse nada. Me gusta mucho y, además, me gusta mucho por poderme sentir paisano vuestro. Ahora, eso sí, con una advertencia y una consideración, querido Alcalde de Oviedo: yo, "paisano" sin goteras.

Hoy es un día especial por distintas razones, unas alegres y otras menos alegres. También es un día en el cual yo quiero mostrar muy claramente mi satisfacción por encontrarme, una vez más, con un amigo de muchos años, con el cual trabajo todos los días, como es Paco Álvarez-Cascos, que ha hecho una tarea magnífica como Vicepresidente del Gobierno, que tiene que seguir trabajando mucho en los próximos años y que hoy ha ejercido de Paco Álvarez-Cascos más que nunca, porque hemos visto al ingeniero riguroso, de los que no se deja ni un detalle.

Los que estáis aquí, justo detrás, no lo habéis podido ver, porque no tenéis pantalla; pero todo lo que se ha hecho ha sido trazado con el pincel del ingeniero, con la regla del ingeniero. Pero, al mismo tiempo, lo que es más importante es la demostración de que, detrás de esos hechos, detrás de esos impulsos, detrás de esas mejoras, detrás de esas realizaciones, hay una idea global, hay un proyecto para Asturias y hay un proyecto para España; es decir, que las cosas, los hechos, las obras, las inversiones, tienen alma, porque se cree en la gente, porque se cree en la tierra, porque creemos en Asturias, porque creemos en los asturianos, porque creemos en España, porque confiamos en los españoles y porque, entre todos, somos capaces de sumar esfuerzo, de poner alma, de poner ilusión y de sacar nuestra tierra y nuestro país adelante, que es lo que queremos seguir haciendo para el futuro. Y ése es un secreto muy importante.

Hoy es un día especial también porque a las doce de esta noche comienza una nueva campaña electoral. Una nueva campaña electoral de la que yo quiero decir que espero y deseo que sea limpia y constructiva, que sea una campaña en la que se pueda hablar de aportaciones y de propuestas, y que no quede en un guirigay de descalificaciones o de confrontaciones, que al final los ciudadanos ni entiendan, ni comprendan, ni les interese; y una campaña en la cual nosotros

tendremos una actitud y plantearemos unas propuestas destinadas a sumar voluntades, a integrar gentes y a seguir garantizando a los españoles lo que deseamos.

Somos muy conscientes de que, en estos cuatro años en los que hemos intentado impulsar un gran proyecto de modernización, de cambio y de mejora de España, hemos hecho una parte del camino y pedimos confianza para continuar ese camino, para seguir mejorando las cosas en nuestro país.

Si hemos procurado dar a los españoles, con la confianza mayoritaria de ellos, cuatro años de estabilidad y cuatro años de progreso, yo lo que deseo es tener una confianza renovada de los ciudadanos de España para seguir aportando otros cuatro años de estabilidad y otros cuatro años de progreso; que sé que son necesarios porque, si no hay una buena estabilidad política, es muy difícil dedicarse a una tarea de Gobierno que dé unas posibilidades de progreso real que se traduzca en bienestar material, en progreso real, en oportunidades, en prosperidad, para los ciudadanos.

Por lo tanto, yo espero y deseo que los españoles tomen decisiones que nos lleven a que las siguientes elecciones generales sean en el año 2004 y a que haya un gran marco de estabilidad política en el país que nos permita seguir trabajando, seguir planteando el bienestar y el progreso de los españoles.

Vamos a afrontar y afrontamos esta campaña --yo, por lo menos, lo hago de esa manera, creedme bien-- cargados de ilusión, dispuestos a trabajar al máximo y, por supuesto, con la confianza plena en mi país. Nunca, probablemente, España ha estado en condiciones tan inmejorables para tener las metas más ambiciosas, para conquistar los objetivos que antes parecían imposibles, para hacer de los espíritus perdedores espíritus ganadores, para convertir la resignación en "San Optimismo".

Ésa es nuestra tarea, ése tiene que ser nuestro mensaje. Nosotros no estamos aquí para hablar de cosas negativas, sino para hablar de hechos positivos y para ofrecer a los españoles trabajo, confianza, bienestar, optimismo y el hecho de un país creativo, capaz de conquistarse honradamente su futuro y de labrarse su porvenir. Ésa es la España que nosotros queremos y ésa es también la Asturias que nosotros debemos contribuir a conquistar.

Pero, si eso mismo en una democracia, el hecho de pedir la opinión de los ciudadanos, de consultar con ellos, de estar en contacto con ellos, de hacer elecciones, es siempre un motivo de alegría, evidentemente, tenemos que ser conscientes --y yo quiero que me entendáis bien lo que tengo que decir yo aquí esta noche-- de que también hay momentos muy duros y momentos muy difíciles y muchos problemas que resolver.

Yo sé que, después de los últimos atentados terroristas, después de que los terroristas hayan vuelto a llenar de luto y de llanto a las familias y a los españoles en general, hay una profunda impresión en nuestro país, porque, al final, quien más, quien menos, si no todos, sentimos, allá por septiembre de 1998, que se abría una oportunidad en la cual la paz sería una realidad, la paz sería posible en España.

No ha sido desgraciadamente así, y yo sé hoy hay un país en gran medida impresionado, en gran medida conmocionado y, sin duda, un país al que comprendo perfectamente que diga que está indignado y lo exprese de una manera extraordinariamente solidaria, extraordinariamente emotiva y, lo que es muy importante, extraordinariamente serena en expresiones como esa expresión tal clara del "Basta ya".

Yo quiero que me creáis al pie de la letra cuando os digo que, a veces, cuesta mucho contener la indignación que producen algunos hechos o algunas actitudes; cuesta mucho pero, sin duda, la obligación, fundamentalmente de los dirigentes políticos y, más que nada, la obligación del Presidente del Gobierno, no es

quedarse en un momento de indignación, ni siquiera en un momento de emoción. Es saber que la serenidad --Séneca decía que hay que tener mesura hasta en el sufrimiento--, la sensibilidad hacia los demás, se debe, al final, encauzar con respuestas positivas, con políticas articuladas, que sean útiles para intentar resolver los problemas.

De nada nos serviría que nosotros viviésemos unos momentos de indignación que se prolongasen por días, que viviésemos momentos de emoción ante escenas extraordinariamente dolorosas, que manifestásemos nuestra sensibilidad por muchos problemas, si no fuésemos capaces de actuar coherentemente y de articular políticas que tiendan a ir resolviendo y mejorando las cosas también en el problema del terrorismo.

No es una cuestión fácil; es una tarea muy difícil, porque a mí me gustaría venir hoy aquí a Asturias a decir: veo el final cerca; pero les tengo que decir que tengo que venir a Asturias a decir: tenemos por delante un trabajo duro, un trabajo largo, un trabajo difícil; un trabajo en el que, como he dicho muchas veces, no hay atajos; un trabajo al que tenemos que dedicar mucho esfuerzo, enorme dedicación y, sobre todo, extraordinarias dosis de perseverancia. Quien intente buscar un atajo para terminar con el terrorismo acabará creando muchos mayores problemas de los que ha querido resolver.

Por eso no bastan, sobre todo cuando está en juego la vida de las personas o la seguridad de las naciones, las buenas intenciones. Se dice, en frase clásica, que el infierno está empedrado de buenas intenciones; pues los días, a lo mejor, de la España de hoy, de la España de hace unos años, podrán también haber empedrado muchas calles de buenas intenciones, pero las buenas intenciones no producen buenos resultados por sí solas. Las buenas intenciones, si no son seguidas de buenas políticas, producen al final unos resultados profundamente negativos.

Yo quiero decir que os hablo ahora con una sensibilidad especial y en una triple condición: en la condición de ser un superviviente, de haber tenido la suerte de liberarme de las garras del terrorismo; en la condición de ser Presidente de un partido que ha tenido que asistir a demasiados --sólo uno ya es demasiado-- entierros, a demasiados funerales, de sus compañeros; y como Presidente de un Gobierno que siente como propia cualquier cosa que le pasa a un español que es víctima o puede ser víctima de la violencia.

Yo no distingo nada más que una línea en la lucha contra el terrorismo, no distingo entre filas de partidos. Cuando cae uno en las filas de los demócratas, en nuestras filas, caemos uno de nosotros, y entre nosotros no puede haber distinciones porque, cuando está en juego la libertad, cuando está en juego la democracia, no los hay de éste o de aquel partido; los hay de los demócratas que defienden y quieren la paz, que defienden y quieren la libertad, que quieren vivir en convivencia, que quieren una convivencia libre en la que todos se integren, y los hay los que se dedican a matar, los que se dedican a extorsionar o los que amparan, o justifican o son cómplices de eso. Y no hay más límite.

Por eso nosotros en estos días a nuestros contrincantes en la tarea política, socialistas, pero compañeros en la lucha por la democracia, en las mismas filas cuando se trata de enfrentarse al terror, les hemos recordado aquel verso que dice: "si tu herida sangra, cuenta conmigo".

Esa solidaridad es la que hay que mantener permanentemente entre todos. Eso es lo que no puede fallar. Pero eso tiene que ir seguido --y es lo que yo pido muy expresamente-- de los hechos, de las acciones, de las actividades, de las políticas, que nos permitan avanzar en un escenario de respeto a la Ley, de respeto al Estado de Derecho, en un escenario de superación del terrorismo y en un escenario que permita que la paz y la libertad reinen definitivamente en España para todos.

Que no haya ciudadanos que se sientan amenazados, que no haya ciudadanos que tengan que expresar miedo cada vez que tienen que decir algo o tienen que hacer

algo; que el grito de "libertad", que hace pocos años se escuchó en Ermua y que retumbó hasta el cielo y llenó todas las calles y plazas de España, y el grito de "libertad" que se ha escuchado estos días no queden en un grito, queden en el compromiso de unidad para ser definitivamente capaces de derrotar al terrorismo y acabar con sus cómplices. Ése es el objetivo que tenemos que conseguir.

Yo quiero deciros que, más allá de la emoción, habrá dos actitudes y dos respuestas estos días, y lo quiero advertir, porque mi obligación es, como digo, siempre contener la indignación y siempre, desde la serenidad y desde el respeto al Estado de Derecho, procurar decirle al país: por aquí tenemos que ir, éste es el camino correcto; habrá dos actitudes y dos respuestas.

La cínica es la que rehuye el fracaso de las políticas que han puesto en marcha algunos y que elude sus responsabilidades; la cínica, que es incapaz de reconocer las estrategias equivocadas que se pusieron en marcha, no para conseguir la paz, sino para conseguir eso que algunos llaman la "construcción nacional", que no es más que un proyecto de exclusión, que no es más que un proyecto de unos contra otros.

Esas actitudes cínicas son las que entienden que, cuando los terroristas mandan 1.800 kilos de bombas a Madrid, en el fondo el Ministro del Interior está deseando que exploten; esas actitudes cínicas son las que, cuando hay esos vándalos y esos alevines de terroristas que se dedican a hacer la violencia callejera en tantas ciudades del País Vasco durante muchos días, nos dicen que la violencia callejera no es más que la respuesta a una treta del Gobierno; y esa misma actitud cínica es la que hoy mismo dice que la indignación ante tanta crueldad, ante tanto despropósito, ante tanta muerte, que ayer demostraron decenas de miles de alaveses, decenas de miles de vitorianos, decenas de miles de mujeres y de hombres en las calles de Vitoria, era debido a una conjura de los servicios de inteligencia y a una operación y a un montaje del Gobierno.

Yo quiero decir que ésas son las actitudes que tenemos que saber que no conducen a ningún lado. Hace falta, por decirlo con toda la suavidad de la que soy capaz esta noche --y estoy siendo capaz de mucha suavidad, creédmelo--, mucho desahogo para poder decir estas cosas.

Pero luego hay otra actitud, que es la actitud auténtica, la actitud verdadera, la nuestra; la que sabe que en el País Vasco hay, previamente a cualquier otro problema, un problema de libertad, un problema de democracia. Es la actitud que sabe delimitar los campos, que sabe agrupar las filas de los demócratas y que sabe que solamente enfrente tienen que estar los que justifican o los que hacen el terrorismo.

Es la actitud que conoce cual es la dureza del camino, y por eso, como os decía antes, no quiere caer en ningún atajo que, al final, produce más problemas de los que trata de resolver. Es la actitud que con toda claridad sabe que no va a ceder al terror, que no va a ceder al chantaje; que, por mucho que tengamos que sufrir, nunca conseguirán quitarnos nuestra convivencia y nuestra democracia los violentos. Es la actitud que sienta su fundamental estrategia en los deseos de libertad, en los deseos de paz, en los deseos de convivencia, de democracia y de integración de todos.

Ésa es la verdadera actitud y ésta es la nuestra. Y eso, como digo, se tiene que articular en políticas que sean útiles y que los ciudadanos vean que, aunque sean duros y difíciles los momentos, son políticas que producen resultados.

Yo quiero explicaros alguna cosa aquí esta noche, y ruego que me entendáis que hable de esto aquí, y estoy seguro de que, además, en Asturias se entiende especialmente. ETA mata porque es lo que sabe hacer, porque es lo único que sabe hacer; pero ETA mata, además, porque no quiere la paz y nunca ha querido la paz, nunca. No nos hace falta hablar hoy, ni enumerar víctimas, ni hacer ningún tipo de cuentas. ETA mata porque no quiere la paz. No la ha querido

nunca y tampoco la quiso hace poco más de un año, cuando estableció un cese de sus acciones.

Pero bien haríamos nosotros siempre en no equivocarnos y llamar a las cosas por su nombre, porque no solamente en el País Vasco, desgraciadamente extensible a otras zonas de España muchas veces, hay un problema de violencia; hay un problema de terrorismo. El que ejercita terrorismo no es simplemente un violento; es un terrorista y como tal se le tiene que llamar. El terrorista no es alguien que pueda ser como nosotros, al que podamos comprender, o que tenga una mentalidad, o que tenga unas acciones, o que tenga unos sentimientos como nosotros. Llamemos a las cosas por su nombre, y los terroristas tienen un nombre, que es el de asesinos, y como tales tienen que ser tratados y como tales tienen que ser juzgados.

Los que justifican y los que amparan a los terroristas asesinos son sus cómplices (...). Nosotros sí la queremos, nosotros sí la anhelamos y la deseamos, y trabajamos cotidianamente por ella. Son ellos los que no quieren la paz.

Pero si, por el ejercicio del terror jamás han conseguido sus objetivos y saben que jamás conseguirán sus objetivos, la operación que plantearon entonces fue sencillamente intentar conseguir sus objetivos, simplemente cobrándose un precio por dejar de matar, y eso es inaceptable. Yo os tengo que decir que yo no aceptaré nunca esa propuesta, porque es la dimisión moral de una democracia, de un país y de una sociedad.

Para darse una cobertura a esos objetivos que pretendían hacer inventaron y trazaron un acuerdo, que era eso que se llamaba el Acuerdo de Estella. El Acuerdo de Estella era presentado como una vía, o como un instrumento, o como un método, para lo que algunos llamaban la "pacificación" del País Vasco. Yo quiero que sepáis que ese acuerdo no era más que dar una cobertura a los objetivos políticos de ETA; que los que estamparon su firma en ese acuerdo se convirtieron, como se está demostrando ahora, en rehenes de una organización

terrorista, y que ese acuerdo no era más que el acuerdo de la exclusión de todos aquellos que no piensan como ellos, el acuerdo de la falta de solidaridad y falta de pluralidad de una sociedad, el acuerdo desde la imposición, el acuerdo de decir "el que no quiera estar aquí, no quiera obedecer mis órdenes, no quiera obedecer mis designios --como se les decía a muchos intelectuales o gentes del mundo de la cultura en algunas zonas del País Vasco-- ahí tenéis Castilla, que es muy ancha; iros para allá".

Ese Acuerdo de Estella era el acuerdo de la imposición y de la exclusión, y eso, afortunadamente, también ha fracasado.

¿Qué pasa ahora? ¿Qué pasa ahora cuando sobre ese Acuerdo de Estella, sobre ese acuerdo de integración, se han hecho pactos con los grupos que han amparado, o que tienen en sus filas terroristas, o que se permiten el lujo de no condenar el terrorismo? Yo quiero decir que, por muy buena voluntad que se pueda reconocer a algunos dirigentes políticos, me parece un gravísimo error el haber llegado a acuerdos y a pactos con grupos que se permiten el lujo, no solamente de no condenar, sino, en muchas ocasiones, de jalearse las acciones terroristas y las acciones violentas.

Pero, además de eso, además de parecerme un error, me parece un sarcasmo absolutamente inaceptable y ofensivo para la dignidad y para el sentido común de tantas personas el que se pueda decir: "¡Ay!, es que esto no es lo que parece: ni Estella es Estella, ni Herri Batasuna es Herri Batasuna, ni el Acuerdo de Estella es lo que parece, ni el acuerdo de Gobierno vasco es lo que parece, ni los acuerdos de las Diputaciones son lo que parece, ni tampoco son las víctimas las que parecen". Al final, Estella lo hicieron los demás, los pactos con Herri Batasuna los hacen los demás y las víctimas las ponen ellos. No es verdad, y ahí es donde no se debe caer.

Si algunos trabajaron mucho, denodadamente, para evitar que ese grito de libertad que fue el espíritu de Ermua fuese un grito de triunfo, que era un grito de

libertad, de democracia y de convivencia para todos, hoy tenemos que tener mucho cuidado para que el grito que suena y que está sonando ahora también en todas las partes de España no se ahogue otra vez en una operación de confusión o de intentar edulcorar las cosas.

Ahora nos dicen que rompen en el Gobierno vasco los acuerdos que nunca debieron hacer. Y bien, ¿de qué vale eso ahora, después de lo que ha pasado? ¿De qué vale hacer eso si no se rompe inmediatamente el Acuerdo de Estella, que es el acuerdo de la imposición que da lugar a ese acuerdo del Gobierno vasco, y si no se rompen las relaciones con los grupos que no condenan el terrorismo en todas las instituciones del País Vasco, en todos los Ayuntamientos, en las Diputaciones y en cualquier lugar, donde no se puede uno sentar, ni estar al lado, ni trabajar con los terroristas?

A mí me gustaría que la actitud de los dirigentes del Partido Nacionalista Vasco hubiese sido contraria. Me hubiese gustado mucho, como estoy seguro de que nos hubiese gustado a la inmensa mayoría de los españoles. Creo que han cometido una grave equivocación y están ante una muy grave responsabilidad. Y quiero decir mi profunda convicción de que, después de lo que ha pasado en nuestro país, después de lo que ha pasado en Madrid, después de lo que ha pasado en Álava y después de todo lo que sabemos y conocemos que ha pasado a lo largo de todo este tiempo, me parece un auténtico escándalo que, a estas alturas, los dirigentes del Partido Nacionalista Vasco no hayan anunciado pública y oficialmente el rompimiento de sus acuerdos con Herri Batasuna y el rompimiento del Pacto de Estella. Es un auténtico escándalo.

Hay obligaciones políticas y obligaciones morales elementales, y, ante eso, la exigencia democrática tiene que funcionar y, ante eso, la exigencia y las responsabilidades tienen que funcionar.

Nosotros tenemos que seguir siendo fuertes, no solamente para combatir el terrorismo. Somos, naturalmente, superiores, muy superiores, a ellos. Tenemos la

superioridad moral del Estado de Derecho, la superioridad moral de la Ley. Somos más, somos mejores, tenemos razón, somos los demócratas y somos los que vamos a ganar en esta tarea, somos los que vamos a ganar. Nosotros tenemos que trabajar día a día, respetando y fortaleciendo nuestra Constitución y los Estatutos de Autonomía; nosotros tenemos que fortalecer los puntos de encuentro entre todos los ciudadanos españoles y entre todos los ciudadanos vascos.

El éxito de la España de estos últimos veinticinco años es el éxito de la historia del consenso y de los puntos de encuentro en los asuntos fundamentales, que es lo que tenemos que saber preservar de una manera muy clara hacia el futuro; pero sin olvidarnos, amigas y amigos asturianos, que eso se gana día a día y se gana con la movilización de todos; que no basta dejarlo en la responsabilidad de un Gobierno o de un Presidente del Gobierno.

Quiero decir, como yo digo a alguno de mis amigos: si tuviese que hacer yo solo la tarea, la haría con mucho gusto, pero la tarea es de todos. Unos tendremos más responsabilidad, pero todos tenemos la obligación de dar una lección moral, de dar una lección política, de manifestar claramente nuestro coraje y nuestra determinación de ganar esa batalla. La paz es un derecho de todos y podéis tener la seguridad de que nada ni nadie la va a condicionar; pero nuestra obligación es ganarla todos los días y eso se hace también aquí, en Asturias, y os pido que nos ayudéis a hacerlo también en todas las partes de España.

Yo os decía que este día es un día especial por distintas cosas y estoy seguro de que vosotros habéis comprendido que, aunque me haya alargado un poco, hoy no entenderíais, yo creo, ni yo cumpliría con mi obligación si, siendo Presidente del Gobierno, no vengo a Asturias a decir estas cosas. Precisamente Asturias, porque aquí sé, como decía antes, que se entiende, y porque quiero hacer también una manifestación expresa de petición de confianza y también, por supuesto, de expresión de confianza en Asturias y en los asturianos.

Paco Álvarez-Cascos nos ha explicado muy bien, como decía antes, todo lo que hemos intentado hacer en un proyecto de modernización de Asturias. Hoy mismo, en medio de éste y de otros problemas que tenemos que afrontar estos días, he tenido la oportunidad de ver alguna de esas realidades: he tenido la oportunidad de estar en el Centro de Desarrollo Tecnológico de ACERALIA, he tenido la oportunidad de visitar sus altos hornos renovados, he tenido la oportunidad de demostrar como ACERALIA es el ejemplo de lo que puede ser una política de dinámica empresarial para Asturias.

Yo quiero decir que confío mucho en las posibilidades de Asturias, y Paco me decía una cosa que él sabe que yo tengo en cuenta. Como yo digo en broma: ¡bueno estaría yo si me olvidase de Asturias, con una madre, tres hermanos y dos Vicepresidentes! Imposible, aunque quisiera. Además, como la seriedad en los momentos difíciles no debe estar reñida, en ningún caso, con el buen humor y con el sentido del humor, tengo que decir que hay que ver qué madre, qué hermanos y qué Vicepresidentes. Por tanto, ¡como para olvidarse!

Yo decía que comprendo perfectamente cuando me dicen: necesitamos esto en Asturias y, además, el que lo tengamos es bueno para España. Y es verdad, yo lo comprendo. Por eso pedimos también esa renovación de confianza para los próximos cuatro años: porque todo ese proyecto de modernización de Asturias está permitiendo que Asturias gane en confianza en sí misma y gane en mentalidad.

Hoy yo he recibido en Madrid la visita del último Premio Nobel de Economía, profesor Mundell. Mundell ha hecho unas declaraciones hoy muy interesantes, en la prensa de Madrid, en algún diario de Madrid, en las que decía: "la economía española es hoy el orgullo de Europa". Ésa es la declaración que ha hecho: "la economía española es hoy el orgullo de Europa". Pues yo quiero decir que eso en gran medida se ha conseguido, y podemos hablar de ello, porque hemos tenido confianza, porque se ha dado confianza en el país. El propio Profesor Mundell me decía: "¡qué importante fue aquella reunión de

Valencia, en la que usted convenció al entonces Primer Ministro Prodi de que usted iba a ir al euro, España iba a ir al euro y que Italia también tenía que seguir su camino! ¡Qué importante fue esa reunión!".

Yo no voy a contar cosas de esa reunión ni de otras reuniones. Yo sólo sé que desde el primer momento confiamos plenamente en la capacidad de los españoles para convertirse y para convertirnos en lo que yo creo que es hoy España, que es el país más abierto, más dinámico y con más posibilidades de Europa; en hacer de un país cuya economía crece hoy al 4 por 100, que es dos puntos más que la media europea, en hacer de un país que crea más del 50 por 100 de todo el empleo que se crea en la Unión Europea.

Cuando a mí me dicen "en cuatro años se han creado 1.870.000 puestos de trabajo", yo digo que sí, eso es mucho; y en Asturias Paco nos ha dicho el número de contratos estables que se han firmado, muchos más; pero hay más de 55.000 asturianos que se levantaban por las mañanas, con nombres y apellidos, y no tenían nada que hacer, y hoy se levantan por las mañanas y tienen un trabajo que realizar. Eso es el progreso del país, eso es la realidad del país.

Pero, si se ha avanzado mucho, hasta el punto de que nos puedan decir que la economía española es hoy el orgullo de Europa, tengo que decir, y lo repito muchas veces, que lo más importante de todo lo que hemos conseguido es lo que nos queda por conseguir; es lo más importante: que, si es importante crear casi 1.900.000 empleos, es todavía más importante crear 1.400.000 empleos más en la próxima legislatura, en los próximos cuatro años.

Es muy importante saber que tenemos que resolver problemas de empleo de los jóvenes, de los mayores de 45 años y de las mujeres. Es muy importante saber que tenemos que seguir mejorando las oportunidades de las pequeñas y medianas empresas, que son las que crean empleo. Y es muy importante saber que tenemos que sanear la Seguridad Social para mejorar las pensiones de nuestros mayores.

Por lo tanto, lo que queremos pedirnos es confianza para seguir andando ese camino.

Mañana el Consejo de Ministros aprobará medidas importantes, que me vais a permitir que no las diga hoy. Me diréis: "vaya faena". Así mañana seguís con más atención el Consejo de Ministros. Pero sí os voy a decir una cosa: para mí es una gran satisfacción que cuatro años después yo pueda decir que la Seguridad Social en España, no solamente está saneada, sino que tiene superávit, porque nosotros nos encontramos hace cuatro años una Seguridad Social quebrada. Y en el año 1999 la Seguridad Social, a 31 de diciembre, tiene superávit, y en el año 2000 tendrá más superávit todavía.

Eso ¿por qué es? Porque hay empleo, porque hay más cotizantes a la Seguridad Social. ¿Y eso qué significa? Significa que podremos seguir mejorando las prestaciones de nuestros mayores.

Así, como en tantas cosas, tenemos que seguir garantizando permanentemente el progreso del país y las posibilidades y el bienestar de los ciudadanos. Así seguiremos, como yo hacía el otro día en Barcelona anunciando la supresión del Impuesto de Actividades Económicas para las pequeñas y medianas empresas, para los comerciantes, para los autónomos y los industriales. Y así seguiremos en una nueva reforma fiscal, que va a mejorar la fiscalidad y va a reducir una vez más los impuestos a las familias, a los asalariados y a esas pequeñas y medianas empresas; y los asalariados y los pensionistas van a aumentar sus reducciones en el Impuesto sobre la Renta; y esa nueva reforma fiscal va a provocar más crecimiento económico y más empleo en nuestro país. Todo eso redundará en beneficio de Asturias.

Todo eso, ese saneamiento y ese orgullo por hacer las cosas entre todos, como las estamos haciendo, y nos reconocía ese Premio Nobel esta mañana, es lo que permite hacer a las Comunidades Autónomas, a las regiones, más competitivas y con más posibilidades. Por eso Paco sabe que yo aprecio mucho lo que él ha

dicho, y por eso Paco sabe que yo lo que deseo, porque confío en ello, es una Asturias en forma, con capacidad de hacer cosas; que pida lo que es necesario, pero que sea capaz de aportar, porque aquí hay dos mentalidades: la mentalidad ganadora y la mentalidad perdedora.

La mentalidad, como yo digo, perdedora es la mentalidad del que dice "tengo un problema, dos, tres, cuatro y cinco", y se levanta todos los días diciendo "tengo un problema, dos, tres, cuatro y cinco"; y lleva años y años diciendo "tengo un problema, dos, tres, cuatro y cinco". Y, al final, nadie se ocupa de resolver el problema. La mentalidad ganadora es la que empieza por decir: "Asturias tiene capacidad sobrada para resolver esos problemas, y lo va a hacer; y, además, somos capaces de aportar esto, esto y esto al conjunto de España". Ésa es la mentalidad ganadora.

Yo, por lo tanto, no quiero ya, porque creo que a lo largo de estos cuatro años lo hemos superado y lo vamos a seguir superando más en el futuro, mentalidades perdedoras, mentalidades pusilánimes, actitudes débiles. Los problemas de Asturias se están encauzando. Hay que cambiar mentalidades. Tenemos que convertir a Asturias en una sociedad de emprendedores, y lo vamos a hacer, y vamos a seguir mejorando las cosas.

Se ha hecho un buen trabajo durante cuatro años y se va a seguir mejorando las cosas, para que ese caudal de aportación y esas oportunidades de Asturias sean cada vez mayores.

Eso es lo que queremos decir en todas partes y para eso hemos presentado buenos candidatos. Pero tenemos un partido, uno, y un programa; no tenemos diecisiete partidos ni diecisiete programas. Yo hablo de confianza en Oviedo, en Barcelona y en Sevilla; en todas partes, igual. Y aquí, en las próximas elecciones, y que no se enrollen con otras cosas, hay una respuesta que dar: ¿qué se quiere hacer desde el Gobierno en los próximos cuatro años, qué es lo que se quiere hacer?

Nosotros vamos a pedir vuestra confianza diciendo, humildemente: hemos hecho una parte del camino de ese gran proyecto de modernización de España, desde el centro y para todos los españoles; queremos ahora impulsarlo durante cuatro años más, porque tenemos una base formidable para tener objetivos cada vez más importantes y más ambiciosos. Sabemos que el país tiene capacidad para conseguirlo, sabemos que cuando nos hemos planteado un objetivo hemos sido capaces de alcanzarlo, y merece la pena no quedarse a la mitad del camino.

No son éstos tiempos ni para asumir riesgos innecesarios, ni para la confusión, ni para la incertidumbre. Si a mí se me pregunta qué es lo que yo quiero para los próximos cuatro años de España, lo digo claramente: que podamos seguir trabajando en un clima de estabilidad, en un clima político, en un clima de diálogo social, en una realidad de progreso que nos permita seguir creando empleo y mejorando nuestro bienestar. Y hacemos diariamente nuestras propuestas para ello: menos impuestos, más reformas, más crecimiento, más bienestar para los ciudadanos españoles. Por eso hablamos de las cosas que hablamos y no perdemos el tiempo ni en dedicarnos a enrollar a la gente con lo que no se decide en las elecciones ni, por supuesto, a insultar ni a descalificar a los demás.

Las malas recetas políticas ya sabemos lo que producen: paro, pesimismo y corrupción. Las buenas recetas políticas ya sabemos donde están y ya sabemos lo que producen: estabilidad, confianza y empleo. Os pido vuestra confianza para cuatro años más.

Gracias.